

De la ciudad al campo



Ferran Canet

Sonaba con cambiar Barcelona por un pueblo en un enclave natural.

Susanne Lenk

Ya embarazada, vio que la vida en la ciudad no encajaba con un hijo.

Juli (4 años)

Ha crecido en contacto directo con la naturaleza y los animales.

«Buscamos el camino más natural para criar y educar a Juli, antes cuando era un bebé, y ahora que es más mayor. En la ciudad eso sería imposible»

Ferran recuerda cuando, de niño, imaginaba a su abuelo yendo en carro al mercado a vender productos con su padre. Y cómo los caballos que tiraban del carro sabían llegar hasta su pueblo, Castelló d'Empúries, aunque él se quedara dormido. Más tarde, cuando estudiaba en la universidad, Ferran ya pensaba que cambiar Barcelona por un pueblo como aquel sería una buena idea. Por entonces, Susanne aún no lo conocía, y estaba contenta con su vida de ciudad. «Siempre me había gustado Hamburgo, donde nací y crecí, y no pensaba en mudarme. El campo me parecía bonito para excursiones los fines de semana pero muy aburrido para vivir el día a día», cuenta.

Vivir rodeado de naturaleza parece idílico... y es idílico

Ferran y Susanne son padres de Juli, de 4 años. Dejaron Barcelona para ir a Castelló d'Empúries, en la provincia de Gerona.

Lo curioso es que siempre que pensaba en tener hijos ella se los imaginaba en un entorno más natural. Y después de conocer a Ferran en Barcelona, donde se asentó, y quedarse embarazada, sus intereses empezaron a coincidir con los de su pareja. «El piso en Barcelona ya no era el sitio adecuado para crear el hogar de nuestra pequeña familia. Las actividades en la ciudad no encajaban con un hijo. Empecé a pensar que sería muy bonito vivir la primera infancia en un pueblo en contacto con la naturaleza. Gracias a que soy autónoma y a que hemos

podido mudar mi empresa al pueblo, estuvimos lo suficiente seguros económicamente para arriesgarnos», explica. Por su parte, Ferran dejó su trabajo en Barcelona y se fue a buscar casa y trabajo en Castelló d'Empúries. Y lo encontró: su licenciatura en Educación Física le ayudó a conseguir el puesto de coordinador de actividades en una piscina de nueva creación.

¿Las ventajas del cambio? Las tienen muy claras. «Creo que con el ritmo que llevas en la ciudad no tienes tiempo ni lugar para mucho contacto con los hijos. En el campo eso no se da tanto, lo que para mí es una gran ventaja. Igual que poder disfrutar de la naturaleza en el día a día: amaneceres, nacimiento

de animales, muerte, estaciones, tiempo... Todo esto es básico en el crecimiento de un individuo para empezar a entender quiénes somos y dónde vivimos», dice Ferran. En cuanto a la parte negativa, Susanne sabe que es posible que cuando Juli crezca le resulte molesta la distancia a ciudades como Figueras o Gerona, pero de momento disfruta de sus animales y de la naturaleza. «Me he dado cuenta de que muchas cosas de nuestra sociedad no están preparadas para los niños y sus familias: los protocolos de parto en muchos hospitales, los horarios laborales y derechos del trabajador... Ahora realmente vivimos el lema de mi empresa, Mowgli: «Ideas naturales para bebés y padres». Buscamos el camino más natural para criar y educar a Juli cuando era bebé y ahora que es más mayor. Tengo la sensación de que eso sería imposible en la ciudad», dice.

Hoy, Juli ha ido junto a sus padres y otros niños a hacer castillos en la playa, más tarde su padre la acompañó a dar manzanas y zanahorias a los caballos que pastan libremente en el campo, después cocinaron y comieron juntos en familia, tras lo que tocó lectura de cuentos y manualidades. «Parece idílico... y es idílico», termina Ferran sonriendo.